



CUADERNOS de NUMISMATICA y CIENCIAS HISTORICAS

Registro Prop. Int. 50.606-ISSN 0325-7657

Director:

Lic. Arnaldo J. Cunietti-Ferrando

Secretaría:

Av. San Juan 2630 - Cap. Fed.

TOMO XXVIII - BUENOS AIRES, JUNIO 2008 - N° 122

BANCOS NACIONALES GARANTIDOS



Viñeta de 200 pesos - 1888

CENTRO NUMISMATICO BUENOS AIRES

Fundado el 26 de diciembre de 1968. Institución civil sin fines de lucro,
fundador de la Federación de Entidades Numismáticas y Medallísticas
Argentinas (F.E.N.Y.M.A.) Personería Jurídica C 8619

Av. San Juan 2630 (1232) Buenos Aires - Argentina

Tel.: (011) 4941-5156

Fax: (011) 4308-3824

E-mail: cnba@bigfootcom.com

Página web: <http://www.bigfoot.com/~cnba>

Reuniones sociales los jueves desde las 18 horas
Atención de 18 a 20:30 horas

Segundo sábado de cada mes, reuniones de La Grafila
de 14 a 19 horas

COMISION DIRECTIVA (2006-2008)

Presidente Honorario: OSVALDO MITCHELL

Presidente: JORGE E. FERNANDEZ

Vicepresidente: CARLOS A. MAYER

Secretario: DANIEL H. VILLAMAYOR

Prosecretario: RICARDO GOMEZ

Tesorero: EDUARDO M. SANCHEZ GUERRA

Protesorero: FERNANDO IULIANO

Vocal Titular 1°: MIGUEL A. MORUCCI

Vocal Titular 2°: ARTURO VILLAGRA

Vocal Titular 3°: CARLOS GRAZIADIO

Vocal Suplente 1°: HECTOR A. FITTIPALDI

Vocal Suplente 2°: MARIANO COHEN

Vocal Suplente 3°: HECTOR GAMBETTA

Rev. de Ctas. Titular: OSVALDO LOPEZ BUGUEIRO

Rev. de Ctas. Sup.: JULIO O. ALZATTI

CUADERNOS DE NUMISMATICA Y CIENCIAS HISTÓRICAS

Órgano oficial del Centro Numismático Buenos Aires

Registro de la Propiedad Intelectual: 50.606 - ISSN 0325-7657

Director Responsable: Lic. Arnaldo J. Cunietti-Ferrando

Administración: Av. San Juan 2630 - (1232) Buenos Aires

Esta publicación se distribuye gratuitamente entre los miembros del
Centro Numismático Buenos Aires.

Los trabajos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y
sólo podrán ser reproducidos con expresa autorización de la Dirección.
Solicitamos canje con publicaciones afines de numismática y ciencias históricas

UNA CONDECORACIÓN BRITÁNICA AL VALOR DURANTE LA SEGUNDA INVASION INGLESA

Arnaldo Cunietti-Ferrando

En noviembre de 1979, la prestigiosa casa de remates Sotheby sacó a subasta en Londres una desconocida medalla de la Segunda Invasión Inglesa, que premiaba el valor en el campo de batalla durante



la toma de Montevideo por el general inglés Sir Samuel Auchmuty.¹
Veamos su fotografía y descripción.

Anverso. En el campo en cinco líneas, la primera semicircular:

**MJ^R D^{LD} CAMPBELL^S
REWARD TO SER^T H. BOWLES
FOR GALLANTRY
IN THE FIELD
JAN^Y 20TH 1807**

Reverso. En el campo, dentro de un círculo el número **40** del Regimiento y debajo, en forma semicircular: **MONTE VIDEO**

En la parte inferior de la leyenda, dos laureles unidos en su base. En la parte superior ostenta cuatro punzones de platero. La medalla es de plata oval, de 53 por 48 milímetros, con reborde de hojas labradas y una anilla para colgar en forma de cinta decorada.

Ignoramos quien fue el adquirente de esta rarísima pieza de plata, recientemente descubierta y catalogada por primera vez en la Argentina por el Dr. José Eduardo de Cara, quien la levantó del catálogo de la subasta.² Dado que esta pieza es prácticamente desconocida entre nosotros, cumplimos en reproducirla aquí con algunos comentarios nuestros, intentando completar con nuevos aportes la escasa documentación existente sobre el tema.

Para la traducción del anverso hemos desarrollado las abreviaturas, con el fin de dar una versión más fiel de lo expresado. Dice así:

**EL MAYOR DONALD CAMPBELL
RECOMPENSA AL SARGENTO H. BOWLES
POR SU VALENTIA
EN EL CAMPO
20 ENERO 1807**

La escueta explicación del catálogo presentando el ejemplar que se subastaba y que nosotros traducimos del inglés, dice así: *"El Regimiento 40 formó parte del primer contingente de alrededor de 3000 hombres que bajo Sir Samuel Auchmouty arribaron a Sud América con el propósito de reforzar la expedición allí presente y de*

liberar aquellos prisioneros retenidos en Buenos Aires. Habiendo llegado en enero de 1807 y siendo demasiado débiles para atacar Buenos Aires, decidieron en cambio atacar Montevideo”.

Para ampliar esta información e ilustrar sobre el acontecimiento que motivó esta medalla, nada mejor que conocer los antecedentes de las tropas que formaban el famoso “40th Regiment of Foot”, que tantas vidas nos costó en Montevideo.

El Regimiento 40 de Infantería

Es importante señalar, que tanto el Regimiento 40 de Infantería como las otras unidades enviadas por los ingleses a la toma del Río de la Plata, eran regimientos de elite, con una larga trayectoria de batallas no sólo en América y Europa, sino también en la India, África y Australia. Ello hace aún más meritoria la actuación de las bisoñas e improvisadas milicias criollas y españolas que repelieron con sostenido heroísmo la invasión. Veamos un resumen de la historia de este regimiento.

En 1717 Inglaterra tenía cuatro compañías independientes de guarnición en Terranova (Newfoundland) y otras cuatro en Annapolis, que ese año fueron reorganizadas para formar un nuevo regimiento al mando del coronel Richard Phillips, gobernador de Nueva Escocia. Nació así el Regimiento 40, en este caso denominado simplemente “Regimiento Phillips de Infantería”.

Era por tanto, una unidad “colonial”, que desde 1717 a 1743 estuvo casi siempre de guarnición en Annapolis, Placentia y Canso, protegiendo a los colonos británicos de los ataques indígenas y franceses que tenían lugar en esa área. Cuando se declaró la guerra contra Francia en 1744, el Regimiento Phillips concentró su ataque en Annapolis pero sucumbió en Canso. En 1751 el Regimiento Real del Comandante Phillips fue rebautizado como Regimiento 40 de Infantería o con su nombre inglés, “40th. Regiment of Foot” y en 1755 tomaron parte en la victoria del Fuerte Beausejour y expulsaron a los franceses de Nueva Escocia.

En 1758 Inglaterra culminaba su guerra contra Francia por la soberanía del Canadá y el Regimiento 40 capturó con sus granaderos

la ciudad de **Louisbourg** y más tarde, una de sus compañías estuvo presente en la toma de Quebec e intervino en la rendición de Montreal, con lo cual el Canadá pasó a ser colonia británica.

En 1761 se movió desde Canadá hasta las Indias Occidentales para desalojar a los franceses de Martinica; siguieron luego hacia Cuba y en junio sitiaron La Habana, después que España declarara la guerra a Inglaterra. Este conflicto terminó rápidamente y el Regimiento, cuarenta y ocho años después de su creación en América, llegó por primera vez a Inglaterra en 1765.

Cuando los Estados Unidos iniciaron su guerra por la independencia, fue enviado hacia América y llegó a Boston en 1775 listo para entrar en servicio activo. El Regimiento 40 obtuvo gran renombre por su actuación en esta campaña y en 1778 dejó América por las Indias Occidentales, pero retornó a Nueva York en septiembre de 1781.

Después del Tratado de Paz de Versailles, el Regimiento 40 volvió a Gran Bretaña en 1783 y entre los años 1793 y 1799 estuvo activo contra los franceses en Holanda y San Vicente y estacionado en Gibraltar, Menorca y Malta. En 1800 formó parte de las fuerzas que desembarcaron en la bahía de Aboukir cerca de Alejandría, en Egipto y sus compañías se comportaron con tanta bravura que fueron galardonadas con el uso de un distintivo de honor con la Esfinge y la inscripción EGIPT.

El sargento Bowles y la acción del 20 de enero de 1807

Finalmente en 1807 llegaron a Sud América para reforzar a las tropas inglesas que habían realizado la primera invasión al Río de la Plata. Imposibilitados por sus escasas fuerzas para recuperar Buenos Aires se concentraron en la captura de Montevideo.

El sargento Bowles, formaba parte del Regimiento 40 de Infantería que había ocupado posiciones con otras tropas en las proximidades de Montevideo, a la espera de tomar la ciudad. Ante esta noticia, los criollos que se encontraban estacionados en Las Piedras, decidieron atacarlos en la mañana del viernes 20 de enero de 1807. Una guarnición de 2000 criollos y españoles compuesta por tropas de ca-

ballería al mando del brigadier Bernardo Lecoq, hizo frente a los invasores que bloqueaban y sitiaban la ciudad. Pero los nuestros fueron sorprendidos por la resistencia de los ingleses y sometidos a un mortífero fuego de fusilería, tuvieron que batirse en retirada. Los invasores quedaron dueños del campo de batalla, que se desarrolló en el Cardal o Cordón y tomaron la Aguada.



Sir Samuel Auchmuty

Los criollos dejaron cadáveres por todas partes y algunos prisioneros y hubo muchos muertos por ambos bandos que fueron inhumados en fosas comunes. Fue en esta acción del 20 de enero que el sargento Bowles tuvo una actuación heroica en el campo de batalla, premiada con la medalla que publicamos. Nosotros nos preguntamos: ¿Cuántas vidas nos habrá costado el “comportamiento heroico” del sargento Bowles?

Desde el Cordón, los ingleses emplazaron varias poderosas baterías que destruyeron las defensas y sometieron la ciudad de Montevideo a un incesante bombardeo. El día 2 lograron abrir una brecha en la muralla y tomaron finalmente la ciudad por asalto, en la madrugada del día siguiente.

Más tarde, con la capitulación firmada en Buenos Aires el 7 de julio de 1807 por el general John Whitelocke, las tropas inglesas se comprometieron a evacuar ambas ciudades. El Regimiento 40 de Infantería se embarcó hacia Europa abandonando Montevideo el 9 de septiembre de ese año. Los infantes pasaron directamente a Portugal para comenzar

la guerra contra Napoleón y allí también debió haberse encontrado en acción el sargento Bowles.³ A partir de entonces, este Regimiento 40 de Infantería, que tenía por sobrenombre "the excellers" o sea "los sobresalientes" ostentó en su bandera el mote de honor "MONTE VIDEO".

Trayectoria y fin del Regimiento 40 de Infantería

Desde la península ibérica, se unieron a las tropas británicas al mando del duque de Wellington que lucharon contra el ejército napoleónico y luego de seis movidos años expulsaron a los franceses, cuyas tropas derrotadas se retiraron desde España hacia Portugal y desde allí regresaron a Francia. En esa oportunidad, el Regimiento 40 de Infantería obtuvo trece recompensas de honor por las batallas en que participó desde Rolisa a Toulouse.

El Regimiento retornó a Inglaterra en 1814, pero estuvieron nuevamente de vuelta en Europa, donde se decidió el destino de Napoleón en Waterloo. Por su resolución y disciplina en ese día, fueron agraciados con una distinción en su bandera, la palabra WATERLOO entre laureles.

En 1824, el Regimiento 40 llegó a Australia y la mayor parte de su guarnición prestó servicios en Tasmania y una compañía, en Nueva Gales del Sur. El regimiento dejó Australia en 1829 destinado a la India. En 1841, a causa de los levantamientos en Afganistán, parte de su fuerza de campo fue derivada a Candahar, donde después de tomar parte en numerosas acciones contra los rebeldes, retornaron a la India vía Ghuznee, Kabul y el paso de Kyber, peleando todo el tiempo con los guerrilleros. Los regimientos que tomaron parte en estos acontecimientos en 1842, fueron galardonados con medallas de plata con las inscripciones "CANDAHAR – GHUZNEE – CABOOL".

En 1843, el viejo Regimiento 40 con otras tropas indias y británicas tomó parte en una reñida acción contra los rebeldes cerca de Mahrajpoor, por la cual fueron galardonadas con esa inscripción en su bandera y la medalla "Indian Star". El 40 pasó a Inglaterra en 1845 y sirvió en Gran Bretaña e Irlanda. En 1852, se movió desde su guarnición en Templemore hacia Cork listo para embarcarse hacia Australia en su segunda estadía allí. El Regimiento 40 estuvo de guarnición en

Melbourne y varias ciudades de Australia, donde su mayor actuación fue en 1854 reprimiendo una huelga de mineros armados.

El regimiento abandonó Australia en 1860 por Nueva Zelanda participando en una guerra contra los maoríes y retornó a Inglaterra en 1866; allí después de varios destinos, fue enviado a Irlanda donde permaneció hasta 1872 en que volvió nuevamente a la India.

En 1881, el Regimiento 40 junto con el Regimiento 82 de los Voluntarios del Príncipe de Gales fueron refundidos pasando a convertirse en el primer y segundo batallón del "South Lancashire Regiment".

La medalla de Montevideo

La medalla de premio al sargento Bowles que damos a conocer aquí, es una condecoración privada, mandada confeccionar por el mayor Campbell, jefe del regimiento, y es probable que existan otros ejemplares similares. No es por lo tanto una distinción oficial, que no las hubo para las fallidas invasiones al Río de la Plata, ya que esta acción fue desautorizada por las autoridades de la metrópoli y sometidos a juicio los generales responsables que intervinieron en ella.⁴

Catalogada como "extremadamente rara", por no decir única conocida, esta medalla después de la subasta, debió quedar seguramente en su país de origen adquirida para formar parte de una de las tantas colecciones privadas de premios militares que allí existen, afición bastante extendida en Inglaterra dado las numerosas campañas llevadas a cabo por los británicos en el mundo.

NOTAS

¹ Sotheby's. "Military and Navals Campaigns Medals, Gallantry Awards". Subasta del 14 de noviembre 1979. Lote N° 169.

² José E. de Cara "Las Invasiones Inglesas en la medalla". Publicación de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Julio de 2008. Agradecemos a su autor, habernos facilitado una reproducción de la misma.

³ Su inicial H. hace presumir que su nombre debió ser Henry o Harry.

⁴ Otra medalla conocida de un regimiento inglés en la campaña de Montevideo, es la del 95° Regimiento de Rifleros que actuó también junto con el Regimiento 40 de Infantería en enero de 1807. Esta distinción se otorgó a 11 sargentos del mencionado regimiento.

NUMISMATICA P.B. **de** ***Mariano Cohen***



**COMPRA Y VENTA DE
MONEDAS, BILLETES Y MEDALLAS**

LISTA DE PRECIOS DISPONIBLE SIN CARGO
RECIBIMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

LAVALLE 750 LOCAL 49
GALERIA CORRIENTES ANGOSTA
C1047AAP - CIUDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA
TEL. Y FAX (011) 4393-9880

E-mail: marianopb@fibertel.com.ar
Página web: www.numismaticapb.com

LA MONEDA INDIANA

El real de plata

*Ricardo Levene**

Nos parece empresa vana, la de penetrar en el estudio de la moneda de Indias, sin recoger cuidadosamente, en España, los antecedentes históricos que la explican. Este aspecto retrospectivo podrá conducirnos, en primer término, hacia la prueba incontestable de la persistencia y continuidad de un régimen monetario medieval, extendido a América en los tiempos modernos. Si se pone en descubierto aquella continuidad, de su mera exposición resultará el reconocimiento de la base o tipo central de moneda, alrededor de la cual ha girado todo el sistema. Acaso ocupe posición tan importante en el sistema monetario español e indiano, no el maravedí, sino el real de plata, de cuya interesante historia nos proponemos consignar esta breve síntesis en esta oportunidad.

El origen moderno de la legislación monetaria española encuéntrase en el reinado de Alfonso X, en las Leyes del Espéculo, Fuero Real y las Partidas. El cambio radical e innovador consistió en la sustitución de la medida ponderal romana (los maravedíes castellanos de Alfonso VIII eran la sexta parte de la onza antigua) por el marco de Colonia, adoptado para unificar las pesas y medidas en todo el reino.

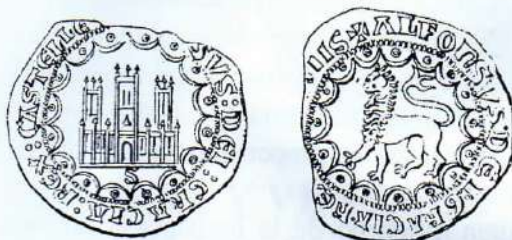
* Este texto del Dr. Ricardo Levene fue publicado en el número 223 de la revista *Fray Mocho* del 4 de agosto de 1916. Curiosamente, este trabajo específicamente numismático de Levene, ha pasado hasta ahora desapercibido, no siendo registrado en la exhaustiva *Bibliografía Numismática* publicada por Jorge N. Ferrari. Debemos señalar que a esta altura de los conocimientos numismáticos, su interés ha decaído, superado por los valiosos aportes de diversos estudiosos relativos a la moneda indiana. No obstante, cumplimos en rescatarlo para los lectores de Cuadernos, por tratarse de un texto numismático temprano, publicado en 1916, época en que poco o nada se conocía aquí sobre esta temática. Por otra parte, creemos que su lectura es todavía provechosa para los numerosos aficionados a la moneda colonial hispanoamericana.

A. J. Cunietti-Ferrando

Conforme a esta declaración del Rey Sabio, el marco tenía ocho onzas; la libra dos marcos, o sea diez y seis onzas; la arroba, veinticinco libras y el quintal cuatro arrobas, o sea cien libras.

De acuerdo con el nuevo sistema se mandaron acuñar la “dobra” (que substituyó al maravedí áureo), los maravedíes blancos o burgaleses, que eran de plata, seis de los cuales debían valer uno de oro; y por último, un divisor del maravedí de plata, también del mismo metal; el maravedí blanco noven, diez de los cuáles valían uno de plata y sesenta, uno de oro.

Fue durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350) la época en que se acuñaría la moneda de plata destinada a ocupar el lugar del maravedí de plata: el real.



Primer real de plata. Epoca de Alfonso XI (1312-1350)

La descripción de esta moneda (que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid) es la siguiente:

Anverso: ALFONSVS . DEI . GRACIA . REX . CATELLE. Un castillo dentro de un círculo de puntos con orla de diez y seis semicírculos; un punto en el centro de cada semicírculo; debajo del castillo, una S, que es el taller de fabricación, Sevilla.

En el reverso: + ALFONSVS . DEI . GRACIA . REX. Un león dentro de un círculo de puntos y una orla igual a la del anverso.¹

Del marco de plata, se tallaban sesenta y seis reales. A partir de la aparición del real, no tuvo Castilla una moneda más constante, al punto de poder afirmarse que todas las demás se fijaban en relación directa con su valor. La explicación de este fenómeno radica en la calidad de la moneda; su talla y ley se mantuvieron invariables. En los contratos privados se las fijaba expresamente. Así, en un arrendamien-

to de solar, del año 1407, por cien reales, se convenía que se trata de *"Cient reales de buena plata e de pesos que halla en sesenta e seis un marco"*.

Se afirma asimismo, la invariabilidad de la talla del real, en un Ordenamiento del rey Juan II (1406-1454), que dice: *"Otrosí mandé e mando a los dichos mis Thesoreros que labren en cada una de las dichas mis casas de moneda reales e medio reales e quartos de reales de plata, a la ley de once dineros e quatro granos e la talla de sesenta e seis reales en el marco que es la misma ley e talla que el Rey Don Enrique (III) mi padre, e el Rey Don Juan mi abuelo e el Rey Don Enrique (II) mi bisabuelo mandaron labrar e labraron reales de plata en sus tiempos"*.

Pudo agregar el Ordenamiento, que ajustado a esa misma talla, habían mandado labrar los antepasados de su bisabuelo, Alfonso XI y Pedro el Cruel.



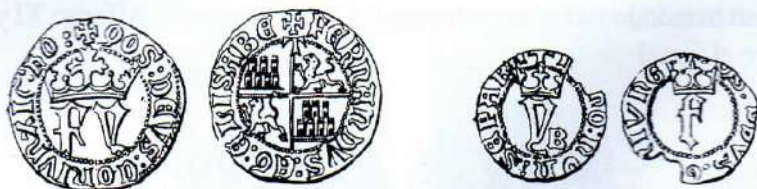
*Los reales de plata a partir del rey Juan II, (1406-1454),
llevan los bustos de los Duques de Castilla*

Existe una prueba incontestable sobre la inalterabilidad de la talla y ley del real de plata. El ensayador de la Real Casa de Moneda de Madrid, Manuel Lamas, hizo ensayos de esta moneda, remitiendo su noticia a Fray Liciniano Sáez, el reputado autor de *"Monedas de Enrique III"* y *"Monedas de Enrique IV"*. Lamas comprueba que los reales, medios reales y cuartillos de Enrique III y Enrique IV, tienen todos una misma ley, y si encuentra en algunos casos diferencia en el peso (de uno a dos granos) atribuye el hecho a que en al tiempo de su labranza no salían ajustados como se deseaba, por imperfecciones de la acuñación, o bien, que el uso los hubiere gastado.

Según se disponía en el ordenamiento de Juan II, la ley del real

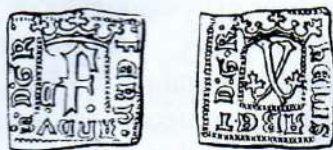
era de once dineros y cuatro granos, aún cuando se sospecha -pero faltan elementos probatorios- que había sido alterada en el reinado de Enrique IV, que es el de mayor desorden monetario. Mientras la talla y ley del real, y por lo tanto su valor, su mantuvo constante, el valor del maravedí se modificada sin cesar. Así, el marco de plata valió novecientos noventa maravedíes, cuando el real valía quince de la misma moneda ($66 \times 15 = 990$); 1056 cuando el real valió 16 ($66 \times 16 = 1056$); 1320, cuando valía 20 ($66 \times 20 = 1320$); 1386, si valía 21 ($66 \times 21 = 1386$); 1452, si subía a 22 ($66 \times 22 = 1452$); 1980, si el real ascendía a 30 maravedíes ($66 \times 30 = 1980$); y 2046, si el real valía 31 maravedíes (época de los Reyes Católicos, $66 \times 31 = 2046$).

Los reales emitidos a partir de Juan II representan los bustos de los reyes de Castilla.



Medio y cuarto de real en la época de los Reyes Católicos, que dictaron la pragmática de Medina del Campo (1497) fijando la estabilidad del valor de la moneda

Por la Pragmática de Medina del Campo de los Reyes Católicos se fijaba en 65 reales el valor del marco de plata, debiéndose tallar 67. Felipe II ratificó esta disposición tocante a los reales ordenando “que corran al mismo precio de treinta y quatro maravedís como hasta aquí ha valido y corrido”.



Ochavo de real de los Reyes Católicos

Sobrevino luego una época de desbarajuste monetario, no sufrido por España, ni aún en plena Edad Media. Se alteraron los valores

admitidos, abogándose por el aumento de su estimación legal. El real de plata que había resistido imperturbable la enorme producción metálica de América, no pudo soportar el desconcierto financiero y la ruina industrial de España, del siglo XVII.

En efecto, el 14 de octubre de 1686 se declaró que el real de a ocho tenía de valor intrínseco diez reales, que correrían por quince de vellón; y el 26 de febrero de 1687 se dispuso que de cada marco se sacarían 84 piezas.



Ocho reales de los Reyes Católicos. La aparición de este peso fuerte coincide con el descubrimiento de América y fue la característica de la moneda Indiana

El grabado representa dos pesos fuertes, o piezas de ocho reales. Tienen la siguiente leyenda en el anverso: FERNANDVS ET ELISABET DEI G. Debajo una corona, un escudo con las armas de León, Castilla, Aragón, Sicilia y Granada; a la derecha o la izquierda el número VIII, que indica el de reales de cada pieza. En el reverso un yugo y seis flechas ligadas con una cinta.

En América, parece haberse labrado los primeros pesos fuertes, durante el reinado de Felipe II, en las Casas de Moneda de México y Potosí. Las láminas que van en el texto, representan reales de a ocho



Reales de a ocho acuñados en Potosí, durante los reinados de los Felipes II, III y IV

acuñados en Potosí, durante los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Con motivo de la abundante falsificación que se hacía de esta moneda en América, se mandó labrar una nueva (1° de octubre de 1650) con un cuño que tuviera de una parte las armas de León y

Castilla, y por la otra, las dos columnas de Hércules, con el “PLVS VLTRA”, en medio. Debía grabarse además, para individualizar responsabilidades, el año, la casa y nombre del ensayador. En Potosí comenzó a acuñarse esta moneda por los años 1652.



Tipo potosino acuñado a partir de 1652, con las columnas de Hércules y la leyenda “Plus Ultra” en el centro

En tiempo de Carlos III, la acuñación se hizo conforme a un nuevo modelo, según la pragmática de 29 de mayo de 1772, en la que se disponía que se estampara en el anverso el real busto, “vestido a la heroica con clámide y laurel y alrededor esta inscripción: *Carlos III Dei Gratia, debajo el año en que se labre, a la orilla la gráfila como en el reverso, y al canto un cordoncillo de cadeneta por cuadrado y otro de frente. En el reverso las armas del escudo y a sus lados las dos columnas con el “PLVS VLTRA”*.”

Durante el reinado de Carlos IV, se sustituyó con su busto el de Carlos III. Fue toda la modificación ordenada en la labranza del peso fuerte.

He ahí -en rápida síntesis- un breve relato del real de plata, desde la primera mitad del siglo XIV hasta fines del siglo XVIII. Su historia es virtualmente la del peso fuerte, o uno de sus múltiplos, ocho reales. ¿Pero cuándo se comenzó a acuñar esta última moneda? De lo expuesto se desprende que aparecen labrados durante la época de los Reyes Católicos, en las casas de Burgos, Sevilla y Toledo. Son los pesos fuertes publicados por Heiss, que reproducimos en el texto.

Sin embargo, la pragmática de los Reyes Católicos (1497) ha-

bla de la acuñación de reales, medios reales y cuartillos, pero no de ocho reales. Entonces ¿fueron labradas bajo los Reyes Católicos aquellas piezas de a ocho, o son de una época posterior, aunque lleven sus nombres? Cuestión importante es ésta, que merece especial conside-



Ocho reales mandado a acuñar por Real Cédula de 1772 con el busto del rey Carlos III. Ejemplar potosino de 1774.



Ultimas piezas coloniales españolas de ocho reales acuñadas con el busto de Fernando VII. 1808-1825.

ración. Por otra parte, es punto que atañe a la legislación indiana, pues de todos modos, la aparición del peso fuerte, prodúcese después del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Buenos Aires, Julio 16 de 1916

NOTAS

¹ Ver "Monedas Hispano Americanas", por Alois Heiss, T. I, lámina 6, grabado V.

BILLETES DESCONOCIDOS DE LOS BANCOS NACIONALES GARANTIDOS

Robert Bauman

El 3 de noviembre de 1887, el gobierno argentino bajo la presidencia del Dr. Miguel Juárez Celman, reorganizó el sistema bancario sancionando la Ley 2216 denominada de Bancos Nacionales Garantidos, al estilo del sistema utilizado por entonces en los Estados Unidos, donde cada banco privado en cada estado emitía billetes contra sus reservas.

El fin era eliminar la enorme cantidad de billetes, muchos de ellos sin respaldo, que circulaban en el país y el sistema entró en vigor el 1° de enero de 1888. Para ello la nueva ley autorizaba a sociedades o bancos de depósitos y descuentos para emitir billetes garantidos con Fondos Públicos Nacionales.

En la Argentina, veintinueve bancos, catorce provinciales y quince privados, fueron invitados a participar en el sistema que exigía una reserva de 250.000 pesos oro para obtener la aprobación de sus emisiones en un formulario unificado, con circulación en todo el territorio nacional.

Los catorce bancos provinciales fueron: el Banco Nacional, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, el Banco Provincial de Santa Fe, el Banco Provincia de Córdoba, el Banco Provincial de Entre Ríos, el Banco Provincial de Salta, el Banco Provincial de Tucumán, el Banco de la Provincia de Mendoza, el Banco de la Provincia de Santiago del Estero, el Banco Provincial de San Juan, el Banco Provincial de La Rioja, el Banco Provincial de Catamarca, el Banco de la Provincia de Corrientes y el Banco de San Luis.

Los quince bancos privados eran el Banco Alemán Transatlántico, el Banco Británico de la América del Sud, el Banco Buenos Aires, el Banco Carabassa, el Banco del Comercio, el Banco Constructor de La Plata, el Banco de España y Rosario de Santa Fe, el Banco Espa-

ñol del Río de la Plata, el Banco Francés del Río de la Plata, el Banco Inglés y Río de Janeiro, el Banco de Italia y Río de la Plata, el Banco Mercantil de La Plata, el Nuevo Banco Italiano y el Banco Sudamérica.

Cada banco podía emitir billetes a su nombre hasta el límite de sus reservas, pero los diseños de cada denominación eran iguales para todos y tenían las mismas viñetas. Los diez valores emitidos lo fueron en denominaciones de 1, 2, 5, 10, 20, 50, 100, 500 y 1000 pesos. En realidad, el Banco Nacional cuyo giro se extendía por toda la república, fue el único que emitió en todos estos valores. Ignoramos porque los otros bancos emisores no completaron las series y se limitaron en muchos casos a billetes de denominaciones inferiores, tal vez más de acuerdo a las reservas de cada uno o a las necesidades de las zonas donde operaba cada casa bancaria.

Los billetes fueron encargados a la firma Bradbury, Wilkinson y Compañía de Londres por contrato del 14 de noviembre de 1887, en cantidad de 67.541.875 ejemplares, en su gran mayoría del valor de un peso, pero antes de emitirlos a la circulación, el gobierno decidió no permitir el ingreso de los bancos privados en el sistema y sólo pudieron participar los provinciales. No obstante, los pedidos a la casa impresora incluyeron formularios para veinticuatro bancos, catorce provinciales, entre ellos el Nacional y diez privados en sus diferentes denominaciones. Cada banco tenía un número de orden desde uno hasta veinticuatro y en total, fueron impresos 111 billetes diferentes.

Los veinticuatro bancos y las denominaciones conocidas fueron, en su orden:

01. Banco Nacional: 1, 2, 5, 10, 20, 50, 100, 200, 500 y 1000 pesos
02. Banco de la Provincia de Buenos Aires: 1, 2, 5, 10, 20, 50, 100, 200 y 500 pesos.
03. Banco Provincial de Santa Fe: 1, 2, 5, 10, 20, 50 y 100 pesos.
04. Banco Provincial de Córdoba: 1, 2, 5, 10, 20, 50 y 100 pesos.
05. Banco Provincial de Entre Ríos: 1, 2, 5, 20 y 50 pesos.
06. Banco Provincial de Salta: 1, 2, 5, 10, 20 y 50 ** pesos.
07. Banco Provincial de Tucumán: 1, 2, 5, 10, 20 y 50 pesos.
08. Banco de la Provincia de Mendoza: 1, 2, 5, 10 y 20 pesos.

09. Banco de la Provincia de Santiago del Estero: 1, 2, 5, 10, 20, 50 y 100 pesos.
10. Banco Alemán Transatlántico: 1000 pesos.
11. Banco Provincial de San Juan: 1, 2, 5, 10, 20 y 50 pesos.
12. Banco Provincial de La Rioja: 1, 2, 5, 10, 20, 50 y 100 pesos.
13. Banco Buenos Aires: 10, 50 y 100 pesos.
14. Banco Provincial de Catamarca: 1, 2, 5, 10, 20 y 50 pesos.
15. Banco de la Provincia de Corrientes: 1, 2, 5, 10, 50 y 100 pesos.
16. Banco de San Luis: 1, 2, 5, 10 y 50 pesos.
17. Banco de Italia y Río de la plata: 200 pesos.
18. Banco Londres y Río de la Plata: 1000 pesos.*
19. Banco Carabassa: 1000 pesos.*
20. Banco Francés del Río de La Plata: 100 pesos.
21. Banco Inglés de Río de Janeiro: 5, 10 y 20 pesos.
22. Banco Constructor de La Plata: 1 y 5 pesos.
23. Nuevo Banco Italiano: 50 y 100 pesos.
24. Banco Británico de la América del Sud: 1000 pesos.

Hace casi quince años, descubrí un ejemplar emitido en Mendoza con el nombre incorrecto; en lugar de El Banco de la Provincia de Mendoza, decía El Banco Provincial de Mendoza. Este último ostentaba el resello de 1894. Es el único caso que he visto e ignoro si hay otros. Creo que aquí hubo una hoja de seis u ocho de los billetes con el error original que fue mezclada con los billetes normales y emitida. Luego fueron reemplazados por el nombre correcto. En el catálogo Conno-Nusdeo, los autores no conocieron ningún ejemplar emitido con este error.

De los billetes marcados con un asterisco (*) el número no es seguro pues no se conoce ningún ejemplar; existe en cambio el de 50 pesos del Banco Provincial de Salta (**) denominación que no fue catalogada.

A raíz de haber cancelado el gobierno la afiliación de todos los bancos privados, cuando llegaron los billetes a Buenos Aires, fueron casi todos destruidos. Sólo tres ejemplares sobrevivientes fueron detectados hasta ahora; son: 50 pesos del Banco Argentino; 1000 pesos

del Banco Alemán Transatlántico y 1000 pesos del Banco Británico de la América del Sud. No vimos ejemplares de los otros bancos privados y sus números dentro del sistema son desconocidos.

Hace unos años, adquirí un libro de Bradbury & Wilkinson con pruebas y muestras de casi todos los billetes de los Bancos Nacionales Garantidos. En realidad había sólo 107 billetes diferentes de la serie; no existían ejemplares del Banco Alemán Transatlántico, Banco Carabassa, Banco Británico de la América del Sud ni del Banco de Londres y Río de la Plata en el libro.

Los números de estos dos últimos son conocidos, pero hay dos, los 18 y 19 que estaban disponibles sin conocerse ejemplares. Ergo, tuve una opción 50/50 y decidí que el Banco de Londres y Río de la Plata sería el 18 de mi lista y el Banco Carabassa el número 19.

Los billetes de los Bancos Nacionales Garantidos tuvieron en un principio gran aceptación entre los usuarios pues existían reservas detrás de ellos. Desafortunadamente, en 1889 comenzó una crisis económica y el gobierno retiró una porción de las reservas de oro y el público no tuvo más confianza en estas emisiones sin respaldo.

En 1890, una revolución llevó al gobierno al Dr. Carlos Pellegrini y para entonces, los Bancos Nacionales Garantidos habían entrado en colapso. El gobierno solucionó la crisis liquidando el sistema y otorgando a los bancos adheridos, un plazo de 10 años para convertir sus billetes, pero la mayoría de ellos no cumplió.

Sobre la base de la Oficina de Cambios de los Bancos Nacionales Garantidos, se creó por ley del 7 de octubre de 1890 la Caja de Conversión, institución que sería a partir de entonces, la única responsable de las emisiones del papel moneda, con tres condiciones: 1) el gobierno emitiría billetes sólo hasta el valor de sus reservas en oro y plata. 2) no podría tocar estas reservas y 3) nuevos billetes sustituirían a los en circulación.

Tampoco se imprimieron nuevos billetes y el gobierno emitió los antiguos de los Bancos Nacionales Garantidos con un sello circular y la fecha: LEY DE 6 DE SEPTIEMBRE DE 1890. Las sucesivas crisis económicas de los años siguientes motivaron que los antiguos billetes de los Bancos Nacionales Garantidos fueran emitidos con varios sellos

y fechas: LEY 6 SEPTIEMBRE 1890 (sello circular); LEY 16 OCTUBRE 1891 (sello rectangular); LEY 29 OCTUBRE DE 1891 (sello oval); LEY 8 ENERO DE 1894 (sello cuadrado) y LEY 20 SETIEMBRE 1897 (sello rectangular).

Los registros indican que hubo en el sistema 29 bancos, pero no hay documentación de cuáles fueron los billetes, por ejemplo, del Banco del Comercio, Banco de España y Rosario de Santa Fe, Banco Español del Río de la Plata, Banco Mercantil de La Plata y Banco Sudamérica.

Por ello consideramos interesante dar a conocer aquí la nómina de los billetes de los Bancos Nacionales Garantidos, incluyendo además las muestras de los billetes que hasta ahora habían permanecido ignorados para los estudiosos y coleccionistas.

BILLETES DE LOS BANCOS NACIONALES GARANTIDOS

Nombre/pesos	1	2	5	10	20	50	100	200	500	1000
01 Nacional	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
02 Provincia de Buenos Aires	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
03 Santa Fé	X	X	X	X	X	X	X			
04 Córdoba	X	X	X	X	X	X	X			
05 Entre Ríos	X	X	X	X	X	X				
06 Salta	X	X	X	X	X	X				
07 Tucumán	X	X	X	X	X	X				
08 Provincial de Mendoza error	X	X	X	X	X					
08 de la Provincia de Mendoza	X	X	X	X	X					
09 Santiago del Estero	X	X	X	X	X	X	X			
10 Alemán Transatlántico										X
11 San Juan	X	X	X	X	X	X				
12 La Rioja	X	X	X	X	X	X	X			
13 Banco Buenos Aires				X		X	X			
14 Catamarca	X	X	X	X	X	X				
15 Corrientes	X	X	X	X	X	X	X			
16 San Luis	X	X	X	X	X	X				
17 Italia y Río de La Plata								X		
18 Londres y Río de La Plata										X
19 Carabassa										X
20 Francés del Río de la Plata							X			
21 Inglés de Río de Janeiro			X	X	X					
22 Constructor de La Plata	X		X							
23 Nuevo Banco Italiano						X	X			
24 Británico de la América del Sud										X

El número de los Bancos de Londres y Río de la Plata es tentativo, tampoco se conocen los ejemplares de 1000 pesos de los mismos



Muestras de billetes no emitidos del Banco Buenos Aires



Muestras de billetes no emitidos del Banco Inglés de Río de Janeiro



Muestras de billetes no emitidos del Nuevo Banco Italiano y
del Banco de Italia y Río de la Plata



Muestras de billetes no emitidos del Banco Constructor de La Plata y
del Banco Francés del Río de la Plata



Muestras de billetes no emitidos del Banco Provincial de Mendoza



Muestras de billetes no emitidos del Banco Provincial de Mendoza
y Banco Provincial de Salta

NUMISMATICA *Anna Frank*

LA CASA DE LAS MIL MONEDAS

COMPRA - VENTA

MONEDAS Y BILLETES

MONEDAS ANTIGUAS DE ORO Y PLATA

Consúltenos Precios de su Colección

Vamos a Domicilio

Agente Oficial de WESTERN UNION

"La forma más rápida de enviar y recibir dinero"

Giros Nacionales e Internacionales

Del Barco Centenera 1360 - (1424) Buenos Aires

Tel. (011) 4923-7456/0936

E-mail: numismaticaannafrank@hotmail.com



numismaticapuntocom

de Leandro S. Inserra

www.numismaticapuntocom.com.ar

Compra y Venta de Monedas, Billetes y Accesorios

Rosario - Santa Fe - Argentina

Tel: +54 - (0) 341 - 155080608

E-mail: info@numismaticapuntocom.com.ar

BERNARDO A. KURCHAN

FILATELIA Y NUMISMÁTICA

ESTAMPILLAS

MONEDAS

BILLETES

POSTALES ANTIGUAS



Material Filatélico y Numismático

Compramos lotes y colecciones importantes, antes de VENDER, CONSÚLTENOS

SOLICITE NUESTRAS OFERTAS

VIAMONTE 981 - BUENOS AIRES

Tel. - Fax (011) 4322-9950

E-mail: info@kurchan.com.ar

Página web: www.kurchan.com.ar

MARIO H.



SUR AMERICA-RIOXA

COLECCION MARIO H. POMATO - BUENOS AIRES
EX COLECCION PRIETO - GINEBRA - SUIZA

POMATO

NUMISMATICO

**MONEDAS Y BILLETES DE ARGENTINA Y
DEL MUNDO, LIBROS Y TODO PARA
EL COLECCIONISTA**



**INTERESADO EN ADQUIRIR MONEDAS Y
BILLETES MUNDIALES, ESPECIALMENTE
ARGENTINA, ALEMANIA, ESPAÑA
Y COLONIALES**

**AV. CORRIENTES 753 LOCAL 26
C1043AAH - Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel. y Fax (011) 4393-6785
E-mail: mariopomato@hotmail.com**



NUMYFILA

FILATELIA - NUMISMÁTICA
MEMORABILIA



ESTAMPILLAS - BILLETES - MONEDAS
POSTALES - SOBRES - MEDALLAS
FICHAS - PAPELERIA ANTIGUA
ACCESORIOS PARA EL COLECCIONISTA

9 de Julio 181 - Galería Ocean -

Local 115 - Morón (Bs. As.)

Tel. 4628-6868

E-mail: numyfila@speedy.com.ar

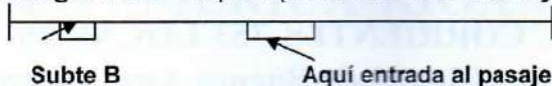
Página web: www.numyfila.com.ar

CESAR E. PAEZ

NUMISMATICO

COMPRA Y VENTA DE
MONEDAS Y BILLETES
COLECCIONISMO Y ANTIGÜEDADES

Carlos Pellegrini 450 - Capital (entre Av. Corrientes y Lavalle)



PASAJE OBELISCO NORTE - LOCALES 8 Y 9

Teléfono: 4381-0232

E-mail: monedasbilletes@hotmail.com

LOS VALES DE LA COLONIA AGRÍCOLA-MILITAR (1855-1856)

Rodolfo Franci

Esta es una historia poco conocida, casi inédita. Silvino Olivieri fue un militar nacido en Italia, descendiente de una familia de nobles. Actuó desde joven en los sucesos políticos de su país, llegando a comandar un cuerpo de voluntarios en la revolución de 1848. Perseguido, emigró a Montevideo, pasando después de Caseros, a Buenos Aires.

Durante el sitio a que fue sometida esta ciudad en 1852, el gobierno autorizó a los extranjeros para que pudieran armarse y Olivieri se puso al frente de 300 compatriotas que integraron un cuerpo llamado *Legión Italiana*.

Este cuerpo no se limitó a ejercer una acción de policía, sino que se batió heroicamente en varios combates, mereciendo por ello el título de Legión Valiente y una condecoración consistente en un cordón de honor. Las damas porteñas obsequiaron a Olivieri una bandera para el cuerpo que comandaba. Cuando terminó el sitio de Buenos Aires, el batallón fue licenciado y su jefe volvió a Italia para tomar parte en una nueva revolución.

Descubierto, encarcelado y condenado a muerte, el gobierno de Buenos Aires intercedió por él. En 1855, otra vez aquí, se le confió el mando de una *colonia agrícola-militar*, consecuencia de un proyecto suyo, a instalarse en las proximidades de Bahía Blanca. El 28 de septiembre de 1856, fue traidoramente asesinado por un grupo de sus soldados sublevados. Al sepultarse sus restos en Buenos Aires, pronunció una oración fúnebre el general Mitre.

El sitio de Buenos Aires

Después de Caseros la guerra civil volvió a encenderse «por la presión ardiente de los enconos de partido», según dice un historiador. Había sido designado, el 30 de octubre de 1852, gobernador titular el

doctor Valentín Alsina. Una de sus primeras medidas fue decretar una amnistía y nombrar Comandante del Departamento del Centro de la Provincia al coronel Hilarlo Lagos, quien aceptó expresando su reconocimiento por la «profunda confianza» que el gobierno le dispensaba.

Sin embargo, desde su puesto, se comunicó con el gobernador de Santa Fe, Domingo Crespo, para neutralizar ese frente mientras recababa la colaboración de los jefes militares de la campaña y, al mismo tiempo que iniciaba la marcha sobre Buenos Aires, exigía al gobernador Alsina la renuncia de su cargo. El 6 de diciembre de 1852, quedaba formalizado el sitio.

La Guardia Nacional, bajo las órdenes de Mitre, tuvo a su cargo la defensa en los primeros instantes. Pero la desorganización militar de Buenos Aires era tal, que aisladamente y en grupos, penetraban los sitiadores sin ser molestados. Se dispuso que todos los habitantes tomaran su puesto en las trincheras. Comprendían éstas una línea defensiva desde el bajo del Retiro, plaza Lorea, Concepción y de la Residencia, entrando en ella las plazas Libertad, Parque y Monserrat.

Conservar el orden público

El 9 de diciembre, el Gobierno de la provincia decretó: «Todos los habitantes de la ciudad, sea cual fuere su nacionalidad, están autorizados a tomar las armas, si voluntariamente lo desean, al solo objeto de conservar el orden público en peligro». La población extranjera, reunida por nacionalidades, pidió armas y se organizó en legiones.

La Legión Italiana fue la verdaderamente aguerrida, interviniendo en combates, mientras que las restantes no hicieron más que un servicio de policía. Colaboraron con Silvino Olivieri, sus connacionales, el mayor Eduardo Clérici, los capitanes Vialardi y Rodini, los tenientes Lorea, Erba, Mombelli, el sargento José Guerrini, etc.

Los legionarios guarnecieron el cantón de la plaza Lorea, conjuntamente con el Regimiento de Guardias Nacionales a las órdenes del coronel Domingo Sosa. Su bautismo de sangre fue el 9 de enero de 1853 contra fuerzas superiores, consiguiendo vencerlas. Hablando de la actuación de Olivieri, en ese encuentro, un contemporáneo refiere:

«Su arrojo le llevó hasta pelear cuerpo a cuerpo... con el noble propósito de proteger y salvar a algunos de sus compañeros..... se precipitó con admirable valor mezclándose entre las lanzas y bayonetas de los sitiadores».

Una consecuencia de este combate fue la pérdida del teniente Erba, cuyo cuerpo fue depositado en la Catedral, dando lugar su sepelio a una demostración de aprecio a la Legión Italiana por el pueblo de la Capital

Con questa bandiera vincerai

El 2 de febrero, Olivieri desalojó de la plaza Lorea a un nutrido conjunto de tropas sitiadoras que se habían hecho fuertes en ese sitio. Y el 21 de abril, formalizado ahora el sitio por las tropas al mando del general Urquiza, la Legión se distinguió por una brillante carga a la bayoneta.

Al regresar de esta acción, le es entregada una hermosa bandera azul y blanca con el escudo bordado en oro, asta forrada con terciopelo verde y galones plateados, rematada en una moharra de plata, de la cual descendía una cinta de seda verde con la siguiente inscripción en italiano: CON QUESTA BANDIERA VINCERAI.

Una tarjeta que acompaña la ofrenda decía: «Ofrecemos esta bandera a la invicta Legión Italiana. Algunas porteñas».

Intento de soborno

La fama de la Legión hizo que el enemigo tratara de sobornarla. Ante su intachable conducta, el general Hornos les dirigió esta arenga: «Italianos, estoy satisfecho de vosotros y pondré en conocimiento del pueblo y gobierno la noble conducta y valor vuestros, que algunos malvados con infames seducciones han tentado empañar, pretendiendo haceros olvidar las glorias que habéis obtenido... Dirijo a vosotros y a los valientes jefes que os mandan mis congratulaciones: sois dignos de la estima de este pueblo generoso».

El 28 del mismo mes, sostuvo otro combate desigual contra los

sitiadores, a quienes consiguió rechazar después de tres horas de incesante fuego. El 9 de mayo, Olivieri se distinguió a la cabeza de sus bravos legionarios, en el combate del Cementerio Inglés (Hipólito Yrigoyen entre Pasco y Pichincha).

El general Mitre dice en el parte de ese día: «La Legión Italiana, dirigida por el comandante Olivieri, avanzó con su bravura acostumbrada, cargando a la bayoneta al enemigo.....poniéndolo en completa derrota». Y el general Hornos, al elevar este parte al Superior Gobierno, dice: «Sólo me resta decir a VE. que la atrevida Legión Italiana, con sus dignos jefes a la cabeza, es invencible».

Cordones para los «Valientes»

El 30 de mayo, la Legión mereció el título de «Valiente» por haberse batido contra fuerzas seis veces superiores y a cada integrante se le concedió un cordón honorífico. El parte del general Mitre, expresa en un párrafo: «Habiéndose batido uno contra seis y dado pruebas de mucha serenidad y valor individual todos y cada uno de los que la componían».

El notable comportamiento de la Legión en ese día motivó el siguiente decreto: «Considerando el Gobierno, el valeroso comportamiento de la Legión Italiana durante la presente guerra y, particularmente la extraordinaria bravura que ha ostentado en el combate de hoy, en que después de arrollar los puestos enemigos, que tenía a su frente, ha recorrido triunfante un gran espacio de terreno, del que ocupaban su línea, resistiendo victoriosamente a fuerzas séxtuples, ha acordado y decreta: La Legión Italiana, al mando del coronel Silvino Olivieri, tendrá en lo sucesivo el título de VALIENTE, con el cual se le distinguirá siempre que se le nombre en actos oficiales».

El 11 de julio, el coronel Olivieri, en el último encuentro, con sólo 40 hombres atacó a un destacamento enemigo superior en número, dispersándolo. En ese combate fueron heridos Olivieri, Clérici y el ayudante Calzadilla. Resultó muerto en acción valeroso el teniente Mombelli. Como el sitio duró hasta el 13 de julio de 1853, no hubo más acciones.

Considerando el Gobierno el mérito especial que habían contraído al defender con su sangre las instituciones de la Provincia, quiso darle una muestra de la estimación que le merecían sus relevantes servicios, como asimismo la gratitud a que se le habían hecho acreedores. Acordó que llevarían en su bandera la inscripción siguiente, en letras de oro orlada de un laurel: «COMBATIO CON GLORIA EN DEFENSA DE BUENOS AIRES. AÑOS 1852 Y 1853».

El 14 de agosto, la Legión Italiana devolvió sus armas y el Gobierno agradeció nuevamente en una proclama los servicios prestados, acordando a los oficiales el uso del uniforme y el cordón distintivo.

Olivieri volvió a Italia. Al regresar en 1855 a la Argentina, asumió la conducción de una empresa de mucha mayor proyección, que le costó la vida y de la que nos ocuparemos en ésta oportunidad.

Olivieri comandó como dijéramos la Legión Agrícola Militar (1855-56). Sus proezas militares, y la tragedia que culminó con su muerte en un oscuro episodio que todavía hoy resulta polémico, al cual se añade el poco conocido Consejo de Guerra de Oficiales que concluyó la causa llevada a cabo por el gobierno del Estado de Buenos Aires (1856-1858) contra los principales legionarios amotinados en su contra.

Viajó a Italia, dirigiéndose a Chieti y desde allí a Roma, donde debía proseguir su labor conspirativa. Desgraciadamente, fue encarcelado y condenado a varios años de prisión bajo graves cargos. Una voz internacional de protesta se elevó, por lo que después de menos de un año fue liberado bajo la condición de exiliarse nuevamente en América del Sud. Por eso, en octubre de 1855, Silvino Olivieri desembarcaba por segunda vez en Buenos Aires siendo acogido triunfalmente por la población.

Gracias a la iniciativa del coronel Bartolomé Mitre, se decidió apoyar las fuerzas del centro de la línea de frontera acantonadas en el Azul con un movimiento ofensivo sobre el flanco derecho de las tribus indias, tomando como base de operaciones a Bahía Blanca. Aquel punto estaba abandonado, siendo que flanqueaba las principales posiciones indígenas en Salinas Grandes y Leuvucó, desde una distancia relativamente corta. Los indios se verían obligados a dividir sus fuer-

zas, frente a una amenaza permanente asentada en ese punto.

De allí surgiría la *colonia agrícola militar de Nueva Roma*, forma experimental en cuanto a una nueva táctica de asentamiento poblacional y a su estratégica ubicación en proximidades a Bahía Blanca.

Comunicada por el gobierno porteño al coronel Silvino Olivieri la comisión de organizar la colonia agrícola militar en noviembre de 1855, sus principales disposiciones establecían que tenía la facultad de reunir hasta 600 hombres aptos para el servicio de las armas, los que serían enganchados por tres años bajo iguales condiciones que las demás tropas de línea del Estado, divididas sus fuerzas en artillería, infantería y caballería.

El pasaje hasta Bahía Blanca para la tropa y su familia sería por cuenta del gobierno, pero una vez allí no tendría obligación alguna respecto a su manutención. El gobierno cedería a la empresa de colonización, por cada individuo o familia una suerte de estancia o de chacra, con un solar en el pueblo de la colonia. Los legionarios estarían sujetos a la más estricta disciplina y militar.

Debido a la importancia del proyecto, se nombró una comisión protectora de la colonia, con el objeto de trabajar para su fomento y desarrollo. El apoyo que recibió de la opinión pública fue tal, que a mediados de diciembre de 1855 ya había recolectado una suma importante de dinero, planeando entregar al coronel Olivieri numerosos donativos.

El 24 de enero la expedición partía rumbo a Bahía Blanca. A su arribo, sucedieron algunos hechos que parecen haber colaborado al fatal resultado final: primero varó uno de los bergantines que los transportaba, perdiéndose la mayor parte de los equipajes, herramientas y semillas de los legionarios. Luego se vieron afectados por una epidemia que habría sido producida por ingestión de frutas verdes de la región bañadas en abundante alcohol, aunque en otras versiones habría sido el fatal morbo del cólera. Sin embargo, la legión sufrió pocas bajas en su elenco.

Todos los legionarios sin distinciones estaban sujetos a las ordenanzas militares. Ningún oficial de mayor rango podría exigirles un servicio personal, pero debían observar el más estricto respecto hacia sus

superiores bajo pena de insubordinación y de ser castigados militarmente. Tenían obligación de arreglar una calle para rodado desde el poblado hasta el nuevo muelle, construir una casa para depósito de efectos, un cuartel, y levantar dos baterías en los puntos más adecuados del lugar.

Viéndose obligados a invernar en Bahía Blanca, puede referirse que el coronel Olivieri no olvidaba que los objetivos principales de su misión eran hacer la guerra a los indios y fomentar la agricultura.

Una parte importante del esfuerzo de los legionarios fue invertido en la investigación del terreno para decidir el lugar definitivo donde instalar la nueva colonia.

En julio fue elegido un sitio situado a unas 10 leguas de Bahía Blanca llamado «*Cuelis*» por los indios, el cual desde dos colinas – bautizadas en recuerdo de las colinas de Roma como Monte Appio y Monte Pincio – sobre cuyas faldas corría el Sauce Chico, veía extenderse una vasta llanura. Había montes de piedra calcárea adecuada para la construcción de casas, siendo abundante también la leña para combustión aunque faltaba aquella utilizable en la construcción. Los terrenos circundantes eran aptos para cualquier tipo de pastoreo, especialmente vacas y caballos, y existían muchas especies comestibles de caza. También eran adecuados para la agricultura.

Pronto las labores de la nueva fundación comenzaron a perfilarse. Las primeras instalaciones fueron las defensivas, y las de abrigo y protección. Se levantó un corral de pircas para encerrar caballada y hacienda, se preparó una explanada para instalar dos baterías de artillería, se echaron los cimientos del fuerte y de varios edificios, y se construyeron ranchos endebles.

Los informes publicados en “*La Legione Agricola*”, vocero de la legión, en esos días pintaban un panorama venturoso donde resaltaba el vigor del trabajo y el buen humor de los legionarios empeñados en la empresa soñada. Se estimulaban unos a otros con el ejemplo, sin faltar quien alabara los méritos del coronel Olivieri por su inteligente dirección, la que unida a la energía del conjunto estaba produciendo un fruto auspicioso.

Algunos actos individuales de insubordinación, parecen haber

constreñido al coronel a dar muestras de energía para evitar que la disciplina de la legión se resintiera. El problema habría comenzado con la desertión de algunos legionarios, cuatro de los cuales habrían llegado al Azul presentándose a las autoridades. Para evitar que otros renegados pudieran confundirse fácilmente con los indios, cosa que sucedía a menudo, Olivieri ordenó cortarse el cabello y la barba a todos sus soldados.

Las medidas habrían sido muy rigurosas, pues según un documento el planteo de Olivieri habría sido extremo al postular el fusilamiento como única pena para cualquier falta importante. Como resultado de esas medidas, algunos oficiales consideraron oportuno retirarse dejando el puesto a otros que se adaptaran mejor a lo que consideraron exceso de rigor de parte de su comandante.

Más adelante, se encuentra el parte del comandante Juan Susviela afirmando no haber podido dar cumplimiento al decreto del 29 de julio de 1856, por el cual debía seguir la sumaria sobre los hechos denunciados por Olivieri contra el mayor Santiago Calzadilla, culpándolo por el estado de exaltación de la Legión Agrícola. Calzadilla y otros fueron remitidos engrillados por mar hacia Buenos Aires.

Llegados los rumores a Buenos Aires, en la prensa algunos se mostraron complacidos de presentar la situación con los caracteres de una auténtica disolución de cuerpo, incluso como la ruina misma de la colonia.

Juan Bautista Cuneo había apoyado las enérgicas decisiones adoptadas por su compañero de causa y amigo personal desde «La Legione Agrícola». Domingo Faustino Sarmiento dedicó un meduloso editorial, poniendo como ejemplo el comportamiento del jefe italiano.

Pero el malestar no pasaba únicamente por la cuestión disciplinaria. La situación en un comienzo tan risueñamente pintada, estaba signada por aspectos más sombríos. Las contrariedades pronto se revelaron como notables, y el espíritu de los legionarios comenzó a decaer.

Tal como comenta el **Lic. José Oscar Frigerio**, autor de interesantes escritos sobre la Colonia, la lentitud burocrática que se revelaba en los trámites de la comisión protectora y del gobierno porteño

(largas discusiones parlamentarias por la partida presupuestaria que brindaría sostén a la legión), estaban socavando la moral de la legión entera. En espera de los donativos prometidos, se habían preparado ladrillos para construir cabañas más cómodas que las miserables que utilizaban y sólo podían ser toleradas como refugio provisorio, pero hubieron de permanecer amontonados en total abandono...como los mismos legionarios, quienes comenzaron a manifestar resentimiento contra lo que algunos dieron en llamar «pérfido abandono».

Toda esta situación estalló la noche del 29 de setiembre de 1856 en un motín de un sector de los legionarios contra su jefe -debido a una supuesta condena a muerte recaída sobre dos legionarios-, quien a pesar de resistir valientemente el asedio a su rancho, fue ultimado junto a sus dos asistentes y el capellán de Bahía Blanca, José Cassani, que se encontraba accidentalmente en su compañía.

El 19 de octubre de 1856 fue nombrada en Buenos Aires una comisión interventora, integrada por los tenientes coroneles Ignacio Rivas, José Murature y Juan Susviela, quienes tenían como objetivo dominar el estado en que se encontraba la Legión Agrícola Militar.

Deberían procurar que el pensamiento de la colonia no se abandonara haciendo entender a los legionarios que el Gobierno cumpliría todos sus compromisos; explorarían la opinión de la legión a fin de ver cuál era el oficial que reunía sus simpatías y el más capaz de continuar con el espíritu de la colonia; deberían hacer las mas prolijas investigaciones para descubrir los autores del motín y someterlos a un Consejo de Guerra verbal; igualmente quedaban facultados para separar todos los elementos indeseables de la legión.

La comisión determinó un mes después que la legión continuaría con algunas modificaciones en el primer contrato elevado por Olivieri. En principio, se denominaría solo Legión Agrícola, ocupándose del servicio militar los días de fiesta o en caso de alarma, quedando el resto de la semana apta para trabajar haciendo guardias por precaución.

Al Capitán Administrativo Felipe Caronti, íntimo amigo y uno de los más fieles defensores de Olivieri, le fue ofrecido el puesto de comandante efectivo, honor que éste rechazó al considerar que los hom-

bres que la integraban estaban mejor preparados para el combate que para empuñar el arado. Luego se retiró a Bahía Blanca, acompañado por aquellos que quisieran efectivamente cultivar la tierra.

A partir de allí, la legión fue solo Legión Militar, siendo nombrado el 28 de noviembre de 1856 el teniente coronel de Infantería de Línea, Antonio Susini, como su comandante.

La indagación posterior sobre responsabilidades, demostraría que la legión estaba sujeta a fuertes disensiones internas debido a la presencia de agitadores que centraban sus diferencias en las acusaciones de malos tratos y dolo lanzadas contra su jefe, sus hermanos y otros oficiales, aunque las mismas no fueron comprobadas apropiadamente.

Juan Susviela, comandante del Fuerte Argentino de Bahía Blanca, debió soportar nuevos intentos de amotinamiento de los legionarios -con grave riesgo para su vida y la de su tropa- aunque los principales responsables del motín primero habían huido.

Recapturados más tarde, fueron sujetos a un Consejo de Guerra de Oficiales: en marzo de 1857 eran 26 los legionarios presos en la cárcel pública, acusados de ser cómplices en el asesinato de Olivieri. La causa había pasado a manos del Fiscal Permanente, teniente coronel Nicasio Biedma.

En ese mismo año, el coronel Bartolomé Mitre, ministro de Guerra y Marina, fue informado de que en la cárcel pública se notaba un estado de exaltación extraordinario, en especial entre los 26 legionarios que estaban presos por el asesinato de Olivieri. Mitre ordenó que se reforzara la guardia y se sacaran los diez legionarios más insubordinados, dividiéndolos entre los dos buques de la escuadra.

Tras tomar declaraciones a numerosos testigos, el Consejo de Guerra dictó sentencia el 22 de abril de 1858, condenando:

- Al sargento Felice Perreti y al cabo Paolo Nezzi (prófugos) a ser pasados por las armas de frente a las banderas y sus cuerpos suspendidos de la horca como homicidas desleales;
- Al sargento Bernardo Giarelli a 10 años de presidio;
- Al sargento Carlo Rolando (o Rolandone) y el soldado Luis Sagliachi (o Ricetti) a 4 años de presidio;
- Al alférez Vicente Pintos, el cabo Luis Podestá y el soldado

Juan Siri a 4 años de presidio;

- Al sargento Domingo Galliani a 4 años y al sargento Julio Cattáneo a 3 años de presidio;

- Al corneta Víctor de Lavalliere a 3 años de presidio, y al soldado Bartolomeo Fulcheri a 2 años de mayor servicio;

- Al brigadier Antonio Ravenna y al sargento Senatorio Antoniani a 2 años de presidio;

- Al soldado Carlos Dubois a 2 años de mayor servicio.

Breve reseña de nuestro personaje



Silvino Olivieri

Silvino Olivieri nació en 1829 en los Abruzzos italianos, pertenecientes entonces al Reino de Nápoles, en el seno de una familia noble y liberal. Era el tercero de cinco varones.

Cuando en enero de 1848 tuvieron noticia que el rey Fernando II de Sicilia había anunciado conceder una constitución, junto a su hermano Fileno desertaron como alumnos internos del colegio de Chieti para unirse al alzamiento. Estallada la insurrección milanesa, se enrolaron en el cuerpo de 200 voluntarios que se embarcaron el 29 de marzo de 1848 hacia los campos lombardos.

Luego de luchar en Milán, y participar en la columna de voluntarios organizada por Luciano Manara en la expedición del Trentino, fueron a defender Venecia. Más tarde Silvino combatió al mando del marqués Prati, siendo promovido a teniente al demostrar singular valentía.

Tras la derrota y el armisticio del general Salasco, se refugió en Sicilia, emigrando luego a Francia. Al pasar a Londres conoció a José Mazzini.

Olivieri y Mazzini poseían una causa internacionalista común, eran carbonarios. Al menos efectivamente lo era Silvino Olivieri, mientras que Mazzini había reelaborado su experiencia carbonaria fundando su asociación «La Joven Italia». Parece evidente que Olivieri mantuvo con Mazzini diálogos que lo llevaron a adherir plenamente a la propuesta política de éste.



Giuseppe Mazzini

Fileno Olivieri se reunió con Silvino en Londres, recién en 1851. Ambos hermanos partieron hacia Sud América una vez perdidas las esperanzas de liberar a su patria oprimida, bajo el ejemplo de José Garibaldi que había vivido y luchado muchos años en estas latitudes, con directivas precisas de Mazzini para impulsar «La Joven Italia». Llegaron a Montevideo, y participaron de las luchas de plaza sitiada por Oribe. Después de la batalla de Caseros pasaron a Buenos Aires.

RESUMEN Y DETALLES DEL FORTÍN NUEVA ROMA

Fecha de construcción: En el año 1855, el Coronel Silvino Olivieri y el Mayor de Ingenieros Felipe Caronti, tuvieron conocimiento que el Gobierno de la provincia de Buenos Aires, se imponía la

formación de colonias agrícolas-militares. Con ese motivo integraron una legión de 150 hombres, con labradores y soldados, todos veteranos del sitio de Montevideo y de la defensa de Buenos Aires. Los que se embarcaron rumbo a Bahía Blanca, con la doble misión de fomentar la agricultura y oponer una valla a las continuas depredaciones de los indios, y después de realizar varias expediciones, con la finalidad de reconocer el terreno, se establecen muy cerca de la orilla del río Sauce Chico, donde fundan «Nueva Roma», el 1º de julio de 1856.

Forma: Se levantaron ranchos para los legionarios, un corral para la hacienda cercado de piedras, una explanada para batería y habitaciones para los colonos. Las construcciones fueron dispuestas circularmente, en las faldas de una elevación o montículo cónico. En octubre de 1856, el Fortín y la colonia, quedaron prácticamente abandonados, cuando son asesinados el jefe Silvino Olivieri, su asistente Tomasello y el capellán Padre Cassani.

El 19 de marzo de 1872, el Coronel Julián Murga, Comandante de la Frontera de Bahía Blanca, comunica al Comandante Gral. de las Fronteras Costa Sud y Bahía Blanca, Gral. Ignacio Rivas, que durante el año anterior se ha construido un Fortín en la costa oriental del río Sauce Chico, en el punto denominado Nueva Roma, con 2 piezas de ladrillo y azotea, con zanjas y terraplenes.

En el año 1876, se comunica que se ha habilitado el Fortín Nueva Roma, poniéndole techo y puertas a la casa, renovándose todos los fosos, que se hallaban perdidos. En 1879, el corresponsal del diario «La Nación», acompaña a la expedición del Gral. Roca, describiendo el lugar de la siguiente manera: «... Dos habitaciones trabajadas en la roca viva, un pozo y algunos huesos humanos dispersos sobre una bella planicie, son las únicas reliquias que atestiguan el lugar en que se estableció la Nueva Roma, colonia italiana, que en 1856, condujo el malogrado Coronel Olivieri, asesinado el mismo año por sus compañeros...».

Guarnición: La legión italiana la comandaba el Coronel Olivieri, siendo el Mayor Eduardo Clerici, el segundo; con un destacamento de las tres armas: un Batallón de Infantería, una Batería de Artillería de Campaña a las órdenes del Capitán Mariano Barilari. En 1872, el

Coronel Murga informaba que en ese momento, en ese punto, se hallaba la fuerza principal que se componía de la Plana Mayor, 2 oficiales, 32 hombres de Tropa de Caballería de Línea, 2 jefes, 9 oficiales y 140 hombres del Batallón 8º de Línea y 50 indios amigos.

Origen del nombre: Le fue dada esa denominación por el Coronel Olivieri y varios Oficiales de su misma nacionalidad, en homenaje a la ciudad de Roma, capital de Italia.

Hechos ocurridos: La disciplina que implantó dicho Coronel fue muy dura con los legionarios y colonos, lo que trajo frecuentes reacciones y un descontento general. Son varias las versiones y las fechas en que ocurrieron los sucesos. Luis Caronti, en su obra «Legiones italianas», asegura que Olivieri, llegó a Bahía Blanca, el 28 de febrero de 1857, con su asistente Fernando Tomasello y el Capellán Cassani, siendo asesinados cuando descansaban.

Otras versiones indican que el crimen se cometió el 29 de septiembre, cuando Olivieri y sus acompañantes llegaban a las inmediaciones de Nueva Roma, siendo ultimados a balazos. Crespi Valls, en «Primer Centenario de la Legión Agrícola-Militar» dice que la fecha en que ocurrió fue el 12 de octubre de 1856.

Ubicación de la colonia: A 25 km. de Bahía Blanca, a 2 1/2 leguas del Fortín Manuel Leo y a 5 1/2 leguas del Fortín Cuatrerros, en el cuartel 4º de Tornquist, en la propiedad de Juan Soriano. A 500 metros al oeste de la Estación de Ferrocarril Roca Nueva Roma.

El primer contingente de colonos, en total 352 de los 600 autorizados, se embarcó en Buenos Aires el 22 de enero de 1856, llegó a Bahía Blanca el 5 de febrero y para el 1º de julio estaban instalados tal como mencionáramos, a 25 kilómetros al oeste de Bahía Blanca sobre el arroyo Sauce Chico. Así surgió la Colonia Agrícola Militar Nueva Roma, de efímera duración; su jefe fue muerto a los pocos meses a raíz de desinteligencias surgidas con algunos colonos; más adelante por orden superior fueron incorporados a la guarnición de Bahía Blanca y tuvieron destacada participación en las campañas contra los indios llevadas a cabo en los años 1857 y 1858. Al partir los colonos de Buenos Aires dejaron fundado el primer periódico en italiano aparecido en el país, titulado «La Legione Agrícola», dirigido por Juan Bautista Cúneo,

cuyo primer número circuló el 25 de enero de 1856; el objeto de esta publicación era difundir noticias sobre el progreso de la colonia y dar a conocer en Italia las riquezas de la Provincia y las facilidades que daban a los inmigrantes.

La Nueva Roma que fue soñada hace 150 años

Sumido casi en el olvido, el caserío fue escenario de una trágica historia ligada a los primeros años de Bahía Blanca. Nueva Roma no sólo se resume a la ostentosa denominación de un simple caserío ubicado a 25 kilómetros al oeste de la ciudad, sino que atesora el mérito de haber sido sede de uno de los capítulos más apasionantes y trascendentes de la historia local.

De todas formas, aunque estas no fueran las siete colinas de Roma y este arroyo no resultase el fangoso Tíber, ambos elementos de la naturaleza estaban presentes en medio de la agreste geografía pampeana. De allí el nombre con el que naciera a la civilización el hasta entonces indómito paraje. «Su misión —afirmaba Felipe Caronti— era la de propender al adelanto de Bahía Blanca, que sería, por el momento, su punto de residencia, pero reservándose el gobierno el derecho de enviarlos donde creyere más conveniente».

Los integrantes de la Legión Agrícola Militar llegaron a la desembocadura del Napostá, donde estaba el Puerto Viejo, el 3 de febrero de 1856. Según sostuvo el historiador Antonio Crespi Valls, con la Legión Agrícola Militar, ingresó la terrible epidemia de cólera asiático o cólera morbo, causando la muerte de la mitad de la población bahiense, cristiana e india.

Sin embargo, no menos cierto es que, gracias a los legionarios, Bahía Blanca tuvo su primera imprenta y se nutrió de familias que luego desempeñarían roles importantes en el plano político, económico y social, entre otros méritos.

Pese al paso de los años, aún puede verse, en la cima de una colina, el enorme pozo cavado en la roca caliza, donde fuera guardado (durante cuatro meses, hasta su posterior inhumación en Buenos Aires), el cadáver de Olivieri.

También, sobre la falda de dicha elevación, se advierte la presencia de una cueva de respetables dimensiones, que luego se bifurca en lóbregas galerías. Ambos elementos aún siguen siendo un enigma del pasado. Mientras que algunos historiadores, basados en testimonios de la época, sostienen que las construcciones en la piedra fueron utilizadas como crueles prisiones, donde los castigados permanecían días enteros engrillados y sometidos a toda clase de tormentos, otros, por el contrario, descartan de plano tal posibilidad.

Cuando, en 1879, pasó por el lugar el ejército del general Julio Roca, un naturalista llamado Döering, que integraba la expedición, se decidió a descender al foso, sujetándose con una soga.

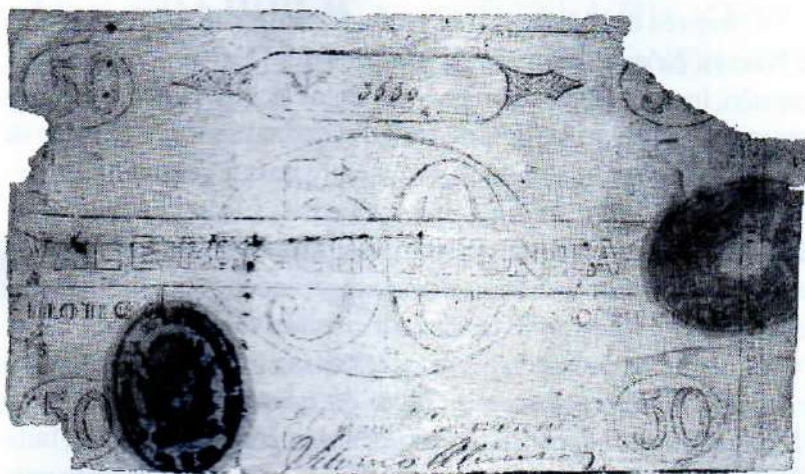
Pese a la decisión manifestada por el científico y la curiosidad de los demás integrantes de la expedición, al poco tiempo de haber llegado al fondo de la excavación, comenzó a pedir a gritos que lo subieran nuevamente. Según su relato, la presencia de ácido carbónico (sic) en el foso lo llevó a afirmar que nadie habría sobrevivido allí ni siquiera dos minutos.

Sin embargo, Guillermo Pérez Biocca, propietario de la estancia Santa María, donde se encuentra el sitio, ofreció un punto de vista diferente. «No creo en ese relato. Yo mismo bajé, hace muchos años, al foso y pude respirar perfectamente», argumentó. También logró recuperar parte de una carabina Remington empleada por los legionarios italianos, entre otros tesoros», comentó.

Hoy, ya no queda nada de aquella Roma soñada. Tan sólo perduran las excavaciones, el misterioso foso y los hoyos perforados a barreta, para alojar los mástiles de las banderas argentina e italiana.

Ahora pasemos a lo que nos interesa, y son los vales con los que se pagaban las tareas y con que se compraban las mercaderías. El único valor que se conoce es el de 50 pesos moneda corriente, en un papel blanco tipo barrilete y rústicamente impreso en negro de un solo lado en litografía. Pese a que el ejemplar que reproducimos lleva el número 3530, lo que hace presumir que la edición de estos vales fue abundante, dado su precario soporte de papel, ellos debieron haberse destruido muy fácilmente y hoy son extremadamente raros. Llevaban

la leyenda “El General Comandante” y debajo la firma manuscrita de Silvino Olivieri.



El ejemplar que reproducimos lleva además dos sellos en tinta verdosa con el escudo nacional en su centro.

**Numismática - Militar - Hobbies Soldaditos de Plomo
Espadas - Cuchillos - Artes Marciales -
Libros Bordados - Insignias - Calcos**



Sarmiento 860 (1041) - Capital Federal
Tel./Fax: (011) 4322-2477/4831
E-mail: numismatica@mail.com
Página web: www.elcenturion.com

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Saqueo del Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina: En la madrugada del 15 al 16 de febrero de este año, luego de realizar un boquete en los techos, ladrones ignotos reventaron ocho vitrinas llevándose toda la extraordinaria colección de monedas argentinas. Unas 450 piezas entre las que se contaba, la primera onza patria de 1813, las onzas de La Rioja, la importante colección de monedas de plata cordobesas, macuquinas de Tucumán, Mendoza, Chilecito y La Rioja, ensayos argentinos que incluían la pieza única de 1 escudo de 1813 acuñada en plata, el medio argentino de 1881, la onza de 1836 con el busto de Rosas y otras piezas rarísimas y únicas. La estimación de la colección sustraída asciende a unos 750.000 dólares. No existían alarmas, ni cámaras de seguridad; tampoco estaban aseguradas las monedas. Una irreparable pérdida para el patrimonio nacional, ya que esta colección formada a través de más de 30 años de búsquedas, hoy sería imposible de reponer.

Bibliografía: Emilio Paoletti y Carlos Jara Moreno. "Transición entre moneda realista y moneda republicana en la Casa de Moneda de Santiago a partir de 1817". 64 páginas ilustradas. Buenos Aires, 2006. Edición de los autores.

Este trabajo une la investigación histórica de Jara Moreno, con el aporte de piezas ilustrativas de la colección Paoletti, para brindarnos un panorama de la transición, en 1817, de las acuñaciones realistas chilenas a las patriotas. El tema es apasionante, si consideramos que con este trabajo se aporta documentación nueva e inédita que permite esclarecer las grandes incógnitas de las secuencias que presentaba este cambio de amonedación en la ceca de Santiago, no abordado hasta ahora en forma completa.

Culmina la investigación con las primeras acuñaciones fraccionarias republicanas de 1832 a 1834.

AELIA CAPITOLINA: UNA IMPORTANTE MONEDA BIBLICA «REDESCUBIERTA» Y SUS NUEVAS IMPLICACIONES

Damián R. Salgado

(Conclusión del número anterior)

La respuesta romana no se hizo esperar. El aplastamiento de la rebelión fue una de las operaciones militares más sanguinarias llevadas a cabo por el ejército romano dentro del propio territorio imperial. Centenares de miles, entre rebeldes y civiles más o menos colaboradores de la revuelta, fueron masacrados, muriendo el propio Simón en 135 DC; con lo que la sublevación fue extinguida.

Hadriano, uno de los grandes humanistas de la historia, filósofo diletante, hombre sensible y de quien nos ha llegado incluso un pequeño y bellissimo poema, fue sin embargo, en el manejo de esta crisis, tan implacable como cualquiera de sus antecesores y sucesores. Una estatua, no menos famosa que su poema *animula vagula blandula*, nos lo muestra como la imagen viva del poder de Roma; vestido con arreos militares, sostiene un cetro en actitud impasible, mirando al frente, mientras aplasta bajo su bota a una muchachita que trata en vano de levantarse: es la provincia de Judea.

El Problema de la Sucesión

Menos de un año más tarde, a mediados del año 136, la salud del emperador se había agravado seriamente, y comenzó a pensar por primera vez en un sucesor. Lucio Ceionio Cómodo, un antiguo amigo del César, es adoptado con el nombre de Lucio Aelio⁷ César, convirtiéndose así en sucesor oficial hacia julio o agosto. Sin embargo, la salud del heredero pronto se mostró endeble y cabe al propio emperador ilustrar con uno de sus famosos comentarios irónicos (de los cuales la *Historia Augusta* nos ha preservado varios testimonios) la incómoda situación en la que se ha puesto: «*Nos hemos apoyado*», dice «*en una pared a punto de desmoronarse*».⁸

En efecto, Aelio César no vivirá más allá del primer día de enero de 138, dejando nuevamente al viejo y casi agonizante emperador como única cabeza visible del Estado más poderoso del planeta. Hadriano quedó nuevamente con el urgente problema de su propia sucesión.

Ante la desesperada situación, un cauto y prestigioso senador, Tito Aurelio Fulvo Boionio Arrio Antonino, será inmediatamente adoptado como César (heredero) del emperador agonizante, más por méritos y apoyo del Senado, que por íntimas simpatías personales.

Durante los poco más de 6 meses desde el 1° de enero hasta el 10 de julio de 138, fecha en que fallece Hadriano, Antonino, con el nombre adoptivo de *T(itus) Aelius Arrius Antoninus*, destinado a convertirse en uno de los emperadores más famosos por su integridad, tolerancia y justo gobierno, fue virtualmente el gobernante del mundo romano.

Propuesta del problema: las acuñaciones de Antonino Pío

En su magnífico estudio sobre las acuñaciones de la ceca de Roma entre los años 98-148,⁹ el numismático inglés Philip Hill, al establecer la secuencia exacta de las 27 emisiones principales (más sus complementarias) de Hadriano, y las primeras 21 (más complementarias) de Antonino Pío, descubre que *no existen emisiones atribuibles al período de Antonino Pío como César, en su nombre (Enero – Julio de 138)*.

Las monedas anteriormente consideradas como tales,¹⁰ dice, fueron acuñadas poco después de su nombramiento como *augusto*, al renunciar a dicho título (que equivale a emperador) como medida de presión para obtener la divinización de su antecesor Hadriano, vituperado por el Senado a su muerte, por su conducta totalitaria.

Aelia Capitolina: la Jerusalén Romana

Por razones obvias, las acuñaciones de Aelia Capitolina, la Jerusalén Romana, que continuó su proceso de romanización luego de la derrota de los judíos en la II Guerra, han sido objeto de enorme atención e interés.¹¹

Las primeras monedas fueron acuñadas ya a nombre de Hadriano, quizá aún antes del cese de las hostilidades; tal vez la primera de ellas sea aquella que muestra al propio emperador en el acto fundacional, con el arado y los bueyes (si bien esta variedad debió acuñarse durante varios años, pues es una de las menos raras). Las acuñaciones continúan bajo Antonino Pío y se extienden hasta la mitad del siglo III, bajo Decio Trajano y su familia (249-251).

Las primeras acuñaciones de Aelia Capitolina hacen fuerte énfasis en la relación personal entre la nueva colonia y su «Padre» fundador, el emperador Hadriano, y su familia. No es inexplicable entonces que sea el único caso en que Hadriano aparece compartiendo emisiones no sólo con su primer heredero Aelio César, sino también con su segundo heredero Antonino Pío.

Un contexto muy particular

Pero, tal como vimos, Hill afirma y prueba convincentemente que no hay monedas imperiales producidas por Hadriano a nombre de Antonino Pío como heredero. Paralelamente, pocos meses atrás, tuvimos la fortuna de adquirir a un comerciante en Canadá la siguiente pieza (fig. 1):



Figura 1

Anv. [ilegible]. Busto de **Hadriano**, laureado, con coraza y *paludamentum* (capa militar) visto de perfil, vuelta a derecha.

Rev. T AEL CAES [...]. Cabeza descubierta de **Antonino Pío** vuelta a derecha.

AE 11,41 gr.; Ø = 21,95 mm.¹²

La pieza fue ofrecida por el vendedor como una moneda de Hadriano y Aelio César. A pesar del estado de conservación, su excelente estilo logra que cualquier coleccionista medianamente avanzado

note fácilmente que el retrato del reverso no es otro que el de Antonino Pío. Por una característica física inherente a la factura de las acuñaciones locales romanas de la zona de Palestina, el anverso es el lado que más se desgasta, por presentar los cospeles una disposición ligeramente convexa-cóncava, heredera de la factura del cospel del período seléucida.

A pesar de ello, los detalles esenciales, incluyendo las ligaduras de la corona de laureles, las ondas dorsales del *paludamentum* o capa militar y desde luego, el inconfundible perfil de madurez de Hadriano, son perfectamente discernibles, aunque nada más que tenues trazos ilegibles se han preservado de la leyenda de anverso.

El reverso, en cambio, se encuentra mucho mejor, y casi todo lo que el cuño estampó dentro del cospel se ha conservado. Este tipo de disposición, las popularmente llamadas «monedas dinásticas» estaba planeado para promocionar o dar a conocer al público, al heredero, vinculándolo o asociándolo así con el emperador reinante. En otro ejemplar de nuestra colección (fig. 2), un tetradracma de plata de Vespasiano (r. 69-79 DC), vemos la misma disposición: en el anverso, el emperador reinante; en el reverso la figura del heredero, el César Tito, quien a la sazón, año 70, estaba al mando de las tropas romanas encargadas de sofocar la Primera Revuelta de los judíos.

Esta moneda está fechada en el año 2 del reinado de Vespasiano, es decir el año 70, exactamente la fecha en que Tito puso asedio y conquistó Jerusalén, destruyendo el Segundo Templo. Palestina era, por entonces, una dependencia de la provincia romana de Siria, en cuya capital, Antioquía del Orontes (en la Seleucia Pieria Siria) fue acuñada esta pieza, igualmente descubierta en Israel.¹³ Sin embargo, como veremos más adelante, en el caso del bronce que estudiamos, no es la del heredero la figura promocionada, sino al revés.

Esta moneda es tan rara y de un interés histórico tan capital, que aunque no se la había visto en mucho tiempo, no ha dejado de ser mencionada aún en catálogos básicos de divulgación por su importancia en varios sentidos.

Se trata, por empezar, de la única acuñación realizada a nombre de Antonino Pío (César) y Hadriano (Augusto) en todo el Mundo Romano, a simple vista atribuible al período entre enero y julio del año 138.

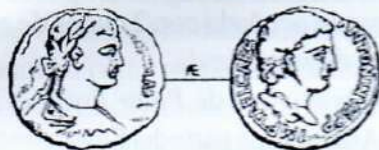


Figura 2

David R. Sear, en su excelente libro de divulgación *Greek Imperial Coins and Their Values* (Seaby, 1982), la menciona sin fotografía a partir del ejemplar único (#80,9) del CNP Vol. I, de Kadman (1957). Pero, a causa de su rareza extrema (no figura ni en las colecciones del *British Museum*¹⁴ ni tampoco en la colección de la American Numismatic Society, cuyo volumen 6 está dedicado a las emisiones de Palestina, y se considera como una de las referencias principales de las monedas de esa zona, compuesto por el propio Ya'akov Meshorer) la moneda no había sido comentada desde mediados-fines del siglo XIX, y aún así brevemente en la obra de Frederic Madden, *History of the Jewish Coinage*, donde figura en la página 212, sin número, citada a partir de Saulcy, (op. cit., ver nota al pie no. 11) lámina XX, No. 11. Madden acompaña el siguiente dibujo y descripción, que transcribo:

STRUCK AT JERUSALEM.

HADRIAN AND ANTONINUS.

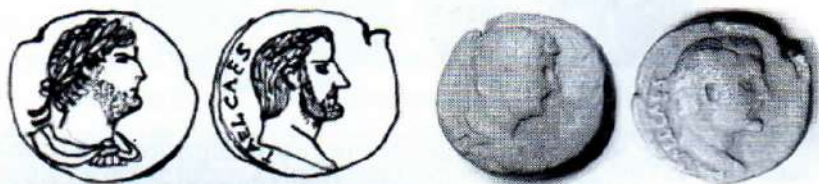


Obv. Legend obliterated. Bust of Hadrian to the right, laureated, with *paludamentum*.

Rev. IMP. T. AEL. CAES. ANTONINVS. P.P. Head of Antoninus to the right, bare. (De Saulcy, pl. XX. no. 11.) Æ. II.

Nótese que también en el ejemplar de Saulcy, la leyenda de anverso se ha perdido. La estilización típica de los grabados del siglo XIX hace perder un poco la idea del estilo de los retratos, que por

cierto es marcadamente bueno para una acuñación local. Una reconstrucción más precisa, a partir del propio ejemplar en nuestra colección, daría a la pieza en concreto más exactamente este aspecto estilístico:



La leyenda, transcrita por Madden hace más de 120 años, al tiempo que nos presenta algunos interrogantes incómodos, insinúa algo acerca del período en que verdaderamente esta pieza fue acuñada, sus peculiares circunstancias y su propósito específico.

La expresa omisión del título **AVG** y la corona de laureles en el busto del reverso, la remisión de dicho retrato al lado menos importante de la pieza, conjugado esto con la presencia del título **IMP** (dejaremos para una discusión posterior el incómodo título **PP**, si efectivamente se leen en la pieza), nos hablan de Antonino Pío en el período en que, con el fin de presionar al Senado a que proclamara la apoteosis del su antecesor, renunció al título de Augusto.

La aparición de Hadriano, reservándosele además incluso el anverso, como sucede en este caso específico (comprobable, en este caso, más por cuestiones morfológicas que por otras, ya que la pieza estaría, en cierto modo acuñada con 2 cuños de anverso¹⁵), tendría una fuerza adicional de propaganda.

La sigla **PP** abreviatura de *Pater Patriae*, Padre de la Patria, título recibido por Antonino de parte del Senado recién en 139, agregaría por cierto, mucha confusión a nuestra propuesta: porque para entonces, un año después de su ascenso, Antonino ya había vuelto a asumir el título de Augusto (Emperador), Hadriano había sido convenientemente divinizado y el gobierno había pasado su atención a otros asuntos.

Pero la transcripción moderna, de Kadman (1957), para las leyendas de anverso y reverso completas (#80,9)¹⁶, dice textual y más verosíilmente:

Obv. **IMP CAES TRAIAN HADRIANO AVG.** Laur., dr.

and cuir. bust of Hadrian, r.

Rev. **IMP T AEL CAES ANTONINO C A K.** Bare-headed bust of Antoninus, r.

C.A.K., la sigla de *Colonia Aelia Kapitolina* en el corrupto latín provincial hablado y escrito en la colonia, refuerza así nuestra presunción (basada sólo en la forma del cospel) de que Antonino Pío aparece en el reverso y Hadriano en el anverso y no viceversa en esta moneda.¹⁷

Aelia Capitolina, la ciudad fundada por Hadriano para sus veteranos, ahora ciudadanos romanos, se convertiría así, una vez muerto el fundador, en un excelente punto de apoyo para presionar el consenso popular necesario y conducente a forzar la divinización buscada por Antonino Pío para su padre adoptivo.

Los veteranos soldados, todos ellos cargados de honores en las últimas campañas militares,¹⁸ sin duda habrán constituido un excelente medio de presión política, en tanto que opinión pública relevante en este caso tan particular. No podemos dejar de imaginar, entre las cartas dirigidas al Senado por los ciudadanos romanos desde provincias en apoyo del pedido de Antonino, el peso que podría haber tenido una intervención de los nobles veteranos de las gloriosas legiones de Trajano y de Hadriano.

Es en ese mismo momento, que se acuñan en Roma una inusual serie de monedas a nombre de Hadriano.¹⁹ Similares a emisiones regulares anteriores, estas piezas, que no tienen diferencia alguna con emisiones realizadas durante el reinado anterior, salvo por su estilo, son consideradas por Hill como monedas emitidas por Antonino Pío en apoyo de su proyecto de divinización. Nos muestran a Hadriano con rasgos sorprendentemente jóvenes, idealizados, como los de un dios. En una de estas emisiones, Hadriano aparece asociado con sus “padres” adoptivos, Trajano y Plotina, ya entonces declarados, a su vez, dioses. El mensaje es claro.

De una naturaleza muy diferente es el retrato que admiramos en este rudo bronce provincial. En él, Hadriano aparece de uniforme, como un soldado, con su coraza y áspero *paludamentum*, tal como sin duda lo recordarían, con cariño, sus viejos veteranos. Pero la propaganda debe su eficacia y mayor efectividad a la precisa adaptación al público

concreto sobre el cual opera; y los romanos entendían esto mejor que nadie en el mundo antiguo.

Conclusión

Esta rara emisión, quizá por esa misma rareza, nunca había sido discutida en detalle (si bien nunca fue, tampoco, gracias a su importancia histórica, pasada por alto), nos ilustra mejor que cualquier otro documento sobre un momento político clave de la historia de la más brillante dinastía que gobernó el Imperio Romano: los problemas de la transición política entre el reinado de Hadriano y el de su sucesor, Antonino Pío; y al mismo tiempo, sobre los métodos de la propaganda imperial, proyectada en este caso incluso sobre los ciudadanos romanos viviendo en los confines más remotos del Imperio.

Fue el hallazgo casual de esta importante pieza, y la afortunada circunstancia de su adquisición, que nos ha brindado el privilegio de poder estudiarla en detalle por primera vez, “redescubriéndola” así, o más bien *descubriéndola*, al apreciarla en su verdadera dimensión, contexto histórico, y cronología exacta (hacia el otoño del año 138, período en que se desarrolló el conflicto político al que hemos hecho referencia): lo cual creemos, constituye un digno homenaje a nuestro querido Padre Bernardo²⁰.

NOTAS

⁷ Aelius era el *nomen* o apellido de Hadriano, y como tal, también la colonia fundada por él, Aelia Capitolina, llevaba su mismo *nomen*.

⁸ Historia Augusta, I, xxiii, 16. La traducción de Vicente Picón (Akal, Madrid, 1989) dice: «Nos hemos apoyado en una pared caediza...» Cf. pág. 76.

⁹ Hill, Philip V.: *The Undated Coins of Rome, AD 98-148*. Spink & Son Ltd., London, 1970. Se trata de la Tesis doctoral del Dr. Hill, prologada por el propio C. H. V. Sutherland, su mentor, ante quien fue defendida. Siguiendo la importante teoría del carácter “cíclico” de las emisiones romanas, Hill estableció por primera vez la fecha exacta y la estructura de las emisiones de la ceca de Roma en el período citado. Más tarde hizo lo propio con el período de Septimio Severo y su familia (193-218 DC; *The Coinage of Septimius Severus and his Family from the Mint of Rome*, Spink, 1977: 2001 Reprint by Sanford Durst, NY).

¹⁰ Mattingly - Sydenham: *The Roman Imperial Coinage, Vol. II (Vespasian to*

Hadrian); Vol. III (Antoninus Pius to Commodus); Mattingly, H.: *Catalogue of Coins of the Roman Empire in the British Museum, Vol. III: Nerva to Hadrian*. Todas estas obras atribuyen las monedas de Antonino Pío como César al reinado de Hadriano.

¹¹ Ya desde muy atrás en el siglo XIX han proliferado los trabajos sobre la numismática de Aelia Capitolina, especialmente en los estudios de Saulcy (*Numismatique de la Terre Sainte. Description des Monnaies autonomes et Impériales, et de l'Arabie Pétrée*, Paris, 1874), Madden (*History of Jewish Money: Old and New Testament*, en mi biblioteca, reimpression de 1967), Reifemberg (*Ancient Jewish Coins, Jerusalem*, 1940) y otros, entre los precursores; y más recientemente, Kindler, *Coins of the Land of Israel: The Collection of the Kadman Numismatic Museum*, Tel Aviv; Jerusalem, 1974). Las referencias modernas esenciales son Meshorer, *Sylloge Nummorum Graecorum ANS 6 (Palestine - Arabia)*, y desde luego: Kadman, *Corpus Nummorum Palestiniensis, Vol. I: Aelia Capitolina* (Jerusalem, 1956), que es, por cierto, la única obra de referencia en que la moneda en discusión se encuentra citada.

¹² El sistema monetario de Judea en general ha sido extensamente discutido (véase, por ej., Meshorer, *Ancient Jewish Coins*, Vol. II, pp. 14ss., 127ss., etc.); en el caso preciso de Aelia Capitolina, sin embargo, presenta pocas dificultades. Tratándose de una colonia romana de derecho italiano, con necesidad de percibir impuestos en “moneda itálica”, el sistema monetario de la misma es, a diferencia de otras ciudades de la región, el imperial. A pesar de la forma algo inusual del cospel (mucho más grueso y de diámetro menor a las monedas acuñadas en Roma), esta moneda es metrológicamente un as, siendo su peso es casi exactamente el teórico, de 1/30 de libra romana.

¹³ La cantidad de tetradracmas producidas en Antioquía por esos años fue enorme, con el fin de financiar las operaciones militares en Judea, y la mayor parte de ellas aparecen hoy en la zona del actual territorio del Líbano e Israel.

¹⁴ De ahí que Sear, quien normalmente se ha basado en esa colección para ilustrar sus obras, no haya podido fotografiarla, a pesar de ser la única moneda que puede citar a nombre de Hadriano y Antonino juntos.

¹⁵ Desde luego que esto no es así, como veremos más adelante.

¹⁶ Copiada por Sear, op. cit., No. 1275.

¹⁷ El nombre de la ciudad aparece invariablemente en el reverso de todas las monedas coloniales.

¹⁸ Las de Trajano, y también por qué no la propia campaña de Judea, de la cual muchos veteranos habrán sido instalados allí por Hadriano luego de ser desmovilizados.

¹⁹ Hill, P. V. (op cit.) página 177: *Special Issue (after regular issue 3): “Hadrian Worthy of Consecration”* (Hadriano, merecedor de la Divinización”): Nos. 32-42.

²⁰ Agradezco a mi amigo Carlos A. Costa por las fotografías de los ejemplares que ilustran este artículo.

HORACIO ALBERTO CABRERA

+ 13 Abril 2007



Después de una delicada intervención quirúrgica y cuando todo hacía suponer que había superado el duro trance, nuestro querido amigo Horacio Cabrera falleció en esta ciudad, mientras se aprestaba, con gran entusiasmo, a festejar con nosotros el día de la numismática. En sus setenta y nueve años de vida, había realizado muchas cosas importantes. Contador público y gran coleccionista de medallas, Cabrera fue un apasionado de la historia porteña y de su barrio, Villa Luro. Durante muchos años publicó “A los Cuatro Vientos” revista totalmente redactada por él, con un sentido didáctico y ameno, donde destinaba vastas sesiones al Mundo Hispánico, la numismática y la historia.

Ingresó de joven a la antigua Asociación Numismática Argentina y se especializó en medallas de Buenos Aires, formando un interesante conjunto de piezas históricas relativas a nuestra ciudad, mientras reunía planos, periódicos y fotografías. Participó luego en nuestro Cen-

tro donde su presencia no pasaba desapercibida; siempre contagiaba entusiasmo y con su palabra amena, contemporizadora y su espíritu jovial y optimista daba un estímulo a todos sus amigos y conocidos. Organizó varias reuniones de numismáticos, entre ellas el último simposio en Rosario de Santa Fe, con el Círculo Numismático de esa ciudad, bajo el lema “los que saben de numismática van a hablar de numismática”.

Cabrera tuvo una destacada actividad social; conoció, trató y fue amigo de todos los grandes numismáticos y coleccionistas que lo apreciaban sinceramente, entre ellos Jorge N. Ferrari, Humberto F. Burzio, José María Gonzales Conde, Osvaldo Mitchell, Siro de Martini, Jorge Janson, Román F. Pardo y otros pioneros de nuestra disciplina. Participó en algunas memorables subastas, desde aquella famosa de la colección Marcó del Pont en 1970 y en otras posteriores, siempre interesado en las medallas porteñas.

Otra de sus facetas fue el periodismo. Volcaba su vasta cultura general, pues era un gran lector, con un estilo personal propio, coloquial, docente, amigable... como era Horacio en la vida real. Muchas páginas dedicó a su barrio, al que enriqueció publicando la “Guía Histórica de Villa Luro”, obra plena de información inédita y de jugosas vivencias personales. Todo ello en la soledad de su estudio del Pasaje Camoatí, donde en las fiestas patrias ondeaba la bandera española junto a la enseña nacional. Su apasionado hispanismo, le granjeó buenos amigos y vastas conexiones dentro de la colectividad española, tanto aquí como en la madre patria.

Fue Horacio un buen padre de familia, orgulloso de sus hijos y sus nietos y para todos nosotros, un amigo bondadoso y culto, siempre dispuesto a escuchar y dar buenos consejos. Para todos nosotros, tanto los que compartimos con él gratos momentos de camaradería, como para el resto de los compañeros de comunes aficiones, su ausencia no pasará desde ahora desapercibida. Querido y buen amigo, ¡descansa en paz!

EDUARDO COLANTONIO

Numismático



Monedas y billetes de Argentina
y mundiales

Bonos Provinciales

Libros nuevos y usados

SOLICITE NUESTRAS LISTAS

Av. Corrientes 846 Local 7

(1043) Buenos Aires

Tel. - Fax: (011) 4326-3319

E-mail: colantonio@ciudad.com.ar

www.monedasbilletes.com